



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

UNIBERTSITATERA SARTZEKO
HAUTAPROBAK
2009ko EKAINA

PRUEBAS DE ACCESO A LA
UNIVERSIDAD
JUNIO 2009

**GAZTELANIA ETA
LITERATURA**

**LENGUA CASTELLANA Y
LITERATURA**

Mundos en el bolsillo

LO MEJOR QUE TENÍA el ejército de aquellos años era el tamaño de los bolsillos del pantalón de faena. Las instalaciones eran mugrientas y decrepitas, los mandos con frecuencia brutales, la vida diaria un pantano de tedio o una máquina de angustias –la prisa, los gritos, el miedo al castigo-, la ginebra en los bares de soldados de infame garrafón: pero en los pantalones del uniforme de faena había unos extraordinarios bolsillos laterales, hondos, recios, a medio muslo, cerrados con velcro, que parecían exactamente diseñados para guardar libros. Libros de bolsillo, naturalmente, pero de cualquier calibre, no sólo los que se pueden llevar en el de una chaqueta o una gabardina, sino también volúmenes cuantiosos, novelas de las que cuentan vidas o épocas enteras.

En un lado uno podía llevar un bocadillo del tamaño que se correspondía con sus hambres soldadescas. En el otro llevé unas veces *La montaña mágica* y otras un tomo de Proust en la edición de Alianza, y con mucha más frecuencia los poemas de Borges y un *Quijote* de Austral que fue conmigo, de bolsillo en bolsillo, no sé durante cuántos años, hasta que empezó a descuadernarse, y que sólo obtuvo licencia absoluta para no moverse ya de un estante de la biblioteca cuando lo diminuto de su letra me hizo imposible la lectura. Maravillas de la tecnología: el único software que necesitaba para disfrutar de ese invento incomparable eran mis ojos y el bolsillo del pantalón cuartelario. Mi *Quijote* de Austral, con su austera sobrecubierta gris, iba conmigo a cualquier parte sin pesarme nada, y lo tenía siempre disponible, sin miedo a que una tramposa innovación calculada para favorecer las ventas volviera inaccesibles de un día para otro sus archivos.

iPods y iPhones ocupan más espacio en los bolsillos de ahora, y dentro de poco también los ocuparán dispositivos de lectura electrónica. No es cuestión de elegir, de afiliarse ansiosamente a lo nuevo por miedo a parecer antiguo o de rebelarse quejumbrosamente contra la tecnología. El libro impreso en papel no llevaría durando tanto si no fuera una formidable invención tecnológica. Lo que da el libro de bolsillo es ese grado de soledad y soberanía y silencio sin el cual no es posible verse plenamente a uno mismo. Y quedarse gustosamente solo de verdad es ahora mucho más difícil que en un cuartel español de hace treinta años.

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

PREGUNTAS

OPCIÓN A

1. Resumir el contenido del texto y determinar su tema. (2 p.)
2. Enumerar las ideas esenciales jerarquizándolas en un esquema (1 p.)
3. Indicar de qué tipo de texto se trata según la modalidad discursiva dominante, ámbito de uso y registro idiomático. Señalar los rasgos morfosintácticos, léxicos-semánticos y estilísticos más relevantes (3 p.)
4. Justificar la función o funciones del lenguaje dominantes en el texto (1 p.)
5. Comentario crítico. Expresar la opinión personal sobre el tema, contextualizando y argumentando a favor o en contra y utilizando la expresión lingüística adecuada con respecto a los procedimientos de cohesión, construcción sintáctica, léxico y corrección ortográfica (3 p.)

OPCIÓN B

Comentario libre del texto.

SOLUCIÓN DE LA PRUEBA DE ACCESO

AUTORA: Aurora Martínez Ezquerro

Opción A

1 A partir de la mirada retrospectiva que toma como punto de partida el momento vivido en un cuartel militar, el autor contrapone todas las desventajas del hito a la gran ventaja de los bolsillos del pantalón de faena como portadores de libros de bolsillo. Con este fin enumera ciertos inconvenientes del ejército, que contrastan con la descripción positiva de los bolsillos en su función de albergadores del mundo libresco. Más adelante, menciona algunas obras y autores por él conocidos gracias a esos pequeños portadores de saber y, tomando como enlace el *Quijote*, da un salto en el tiempo hasta el momento actual. La alusión al tiempo presente le sirve para comparar y ensalzar los libros de bolsillo frente a las innovaciones tecnológicas. Finalmente, encomia el libro impreso en papel y, en concreto, el libro de bolsillo, puesto que el acto de leer en este soporte permite experimentar sensaciones de soledad, silencio, soberanía y encuentro con uno mismo que actualmente resultan difíciles de vivir —en particular la deseada soledad—.

El **tema principal** del texto gira en torno al alegato a favor del libro de bolsillo frente a los nuevos formatos de lectura electrónica. Como **tema secundario** se puede citar el placer de la soledad lectora que no puede sustituir cualquier lectura tecnológica.

2 Para organizar el contenido, se puede tomar como eje vertebrador el concepto de **tiempo**, pues el autor comienza con una reflexión retrospectiva desde su época, hace treinta años, en un cuartel militar hasta llegar al momento actual, y el tema que recorre este eje temporal es el **libro de bolsillo**. La división comprende tres partes que van siguiendo el decurso mencionado.

1. Reflexión retrospectiva desde el ejército:

1.1. Aspectos positivos y negativos:

1.1.1. Lo mejor del ejército: los grandes bolsillos del pantalón de faena.

1.1.2. Lo peor del ejército, lo demás: las instalaciones, los mandos, la vida diaria, los bares...

1.2. Ampliación del aspecto positivo: los bolsillos.

1.2.1. Descripción de los bolsillos.

1.2.2. Utilidad de los bolsillos: llevar libros, volúmenes cuantiosos.

2. Descripción del aspecto positivo en su transcurso temporal:

2.1. Contenido de los bolsillos:

2.1.1. Enumeración de obras y autores (antes).

2.1.2. Permanencia de un *Quijote* que marca el paso del tiempo (transición).

2.2. Cotejo con la tecnología:

2.2.1. *Software* necesario antes: ojos y bolsillo del pantalón.

2.2.2. Comparación con la tecnología actual: tramposas innovaciones para favorecer ventas (ahora).

3. Reflexión libros/tecnología en la actualidad:

3.1. Irrupción de la tecnología:

3.1.1. Dispositivos de lectura electrónica más voluminosos (*iPods, iPhones...*).

3.1.2. No es precisa la disyuntiva: lo nuevo/lo antiguo.

3.2. Ventajas del libro impreso:

3.2.1. Duración del libro impreso en papel por ser una formidable invención tecnológica.

3.2.2. Particularidad del libro impreso: soledad, soberanía, silencio, encuentro con uno mismo.

3.2.3. Contraste con el momento actual: dificultad de encontrar la soledad buscada que exige la lectura de un libro impreso.

3 Modalidad discursiva dominante. El texto analizado recoge un tema básicamente cultural. Teniendo este aspecto en cuenta, así como las modalidades discursivas (argumentación, narración y descripción), nos encontramos ante un artículo de opinión propio de una sección cultural de un periódico; más concretamente y dada la especificidad del tema, podría haberse extraído de una revista cultural o de una extensa sección cultural que ofrecen algunos periódicos semanalmente. Es evidente que el texto se dirige a un grupo amplio de lectores, pero también es indiscutible que el tema tratado no es de interés general, puesto que el campo cultural se restringe al mundo de los libros. Por consiguiente, si bien en su conjunto la revista, sección o cuadernillo central son interesantes para todos los lectores de ese periódico, es obvio que no todos leerán el artículo, ya que su lectura requiere una inquietud muy particular. En este sentido, no resulta específico el texto, pero sí muy preciso el tema abordado; tal vez esta es la razón por la que el autor ha tratado el asunto desde su experiencia cuartelaria y la ha conjugado con su amor hacia los libros. El mensaje es claro: en ese mundo hostil se podía hacer algo maravilloso, incluso hacerlo a placer, y ese acto placentero lo constituía la lectura gracias a los libros de bolsillo.

Se trata, por tanto, de un **artículo de opinión**, un **artículo-ensayo**, posiblemente de un **colaborador** fijo —teniendo en cuenta el reconocimiento de Antonio Muñoz Molina en

el mundo de las letras—, propio de una sección cultural de un **periódico**, que trata de un aspecto muy restringido: los libros de bolsillo.

En cuanto a las modalidades y considerando que el texto se desarrolla en un transcurso temporal, se observa la **modalidad narrativa**, pues el autor y también el libro actúan como personajes que van recorriendo un tiempo que se retrotrae treinta años hasta llegar a la actualidad. Por otro lado, el mundo que se expone (tanto el ejército, el contexto cultural que implicaba el mundo de los libros de bolsillo, como el momento tecnológico actual) es descrito con algunos detalles precisos que facilitan un mayor acercamiento al mundo narrado, en este sentido destaca la **modalidad descriptiva**. Y puesto que se trata de un artículo-ensayo, es obvio que la **modalidad argumentativa** recorre todo el texto, aunque hay que acotar que los argumentos esgrimidos corresponden principalmente a la argumentación afectiva (connotaciones del léxico, adjetivación valorativa, recursos retóricos..., que se comentarán más adelante). Se aprecia un argumento racional lógico que responde a una verdad evidente: *Lo que da el libro de bolsillo es ese grado de soledad y soberanía y silencio...*; si bien en esta afirmación se siente la subjetividad del autor.

Ámbito de uso y registro lingüístico. Ya se ha indicado en el apartado correspondiente que el texto va dirigido a lectores con unos intereses particulares en el ámbito cultural. En realidad, se busca la complicidad del receptor: se trata de una confesión por parte de Muñoz Molina, quien desea cierta identificación con el destinatario que profundiza en el artículo. Los objetivos, en consecuencia, son reflexionar—casi de forma nostálgica— y hacer hincapié en la importancia que supone el acto solitario y sublime de la lectura. Es obvio que la comunicación periodística es inicialmente unilateral, no hay diálogo ni intercambio, si bien la función apelativa permite la búsqueda de respuesta. Es más, los receptores son sujetos colectivos que, en teoría, comparten conocimientos, creencias e intereses similares.

El nivel lingüístico es **culto**, se trata de una lengua **culta accesible**. Se utilizan ciertas voces cultas (*decrépito, inaccesible...*), pero el léxico en general no presenta alardes cultistas y resulta fácilmente legible. Al respecto, se aprecian algunos términos que resultan propios de un **registro informal** (*ginebra... de garrafón, de bolsillo en bolsillo...*) característico de estos artículos que aligeran el estilo con el fin de resultar más cercanos al lector.

En el afán de personalizar el estilo, el autor emplea términos militares que se encuentran en sintonía con el lugar del que parten sus reflexiones: *calibre, soldadescas, licencia...* Estos vocablos son utilizados con sentidos metafóricos que redundan en el ambiente cuartelario del que arranca el artículo. Asimismo, se aprecian tres anglicismos provenientes de la tecnología informática que se introducen a partir de una frase henchida de función expresiva: *maravillas de la tecnología*. Las tres palabras en cuestión, *software, iPods, iPhones*, reflejan la invasión de las nuevas tecnologías en la actualidad y ejemplifican uno de los procedimientos de la introducción de neologismos.

Rasgos lingüísticos y estilísticos relevantes. Se distinguen diferencias en los **usos de las personas gramaticales** en los tres párrafos que componen el texto. En el **primero** se utiliza la tercera persona y los sujetos se refieren al ejército y a los bolsillos; pero cuando se centra en estos recurre al uso de formas impersonales (*había unos extraordinarios bolsillos; los que se pueden llevar...*). En el **segundo párrafo**, se mantiene la indefinición personal (*uno podía llevar...*), si bien se aprecia la irrupción de la primera persona del singular que se fusiona con la reflexión del autor y protagonista de la historia narrada (*no sé, necesitaba...*). En el **tercer párrafo**, se alude a la tercera persona (*la tecnología, el libro...*) y se vuelve a emplear el impreciso pronombre *uno* para aludir a su propia persona y también para incluir en ella al receptor. El juego de perspectivas ofrece una pluralidad de miradas que enriquecen el texto.

En cuanto a los **tiempos verbales**, se observan igualmente contrastes en los párrafos. Así, en el **primero** predomina el pretérito imperfecto de indicativo, puesto que se trata del momento más descriptivo del texto (*tenía, era, había...*), aunque se incluye una perífrasis verbal que denota un presente intemporal (*se pueden llevar...*). En el **segundo párrafo**, prevalece el pretérito perfecto simple, ya que el autor va recordando momentos puntuales de su experiencia como amante de los libros de bolsillo durante su estancia en el cuartel (*llevé, fue, empezó...*). El **tercer párrafo** llega al momento actual y ofrece puntos de reflexión, por tanto, los tiempos que se aprecian son el presente (*ocupan, es...*), el futuro (*ocuparán...*) y el condicional (*llevaría...*); si bien hay que destacar el reiterado uso del infinitivo acompañado de un adverbio (*afiliarse ansiosamente, rebelarse quejumbrosamente, verse plenamente, quedarse gustosamente*) que produce sensación de tiempo degustado lentamente, esto es, con la lentitud propia del placer que implica para el lector el acto de leer.

En lo que respecta a los sustantivos, sobresalen los concretos, que se pueden organizar en los tres campos semánticos relativos al ejército (*pantalón de faena, mandos, soldados...*), al mundo del libro (*libros de bolsillo, Proust, Alianza...*) y a la tecnología (*tecnología, software, iPods...*).

Los adjetivos son abundantes y permiten describir con precisión y subjetividad la realidad expresada por el autor. Así, predominan los adjetivos descriptivos (*sobrecubierta gris, pantalón cuartelario...*) y los valorativos, que son más numerosos (*invento incomparable, extraordinarios bolsillos...*).

Los adverbios enriquecen la descripción del texto y responden a la visión personal que el autor posee de sus recuerdos. En este sentido destacan especialmente los cuatro adverbios explicados más arriba (*ansiosamente, quejumbrosamente, plenamente, gustosamente*) que ayudan a valorar la acción verbal con más detalle.

Con relación a la sintaxis, predomina la coordinación (copulativa, adversativa y distributiva), si bien se aprecian continuos ejemplos de oraciones complejas en las que se parte de la coordinación y, dentro de esta, se emplean también subordinadas de varios tipos (adjetivas, adverbiales de finalidad o comparativas).

El texto se caracteriza por la coherencia y la cohesión. Los conectores responden principalmente a circunstancias relacionadas con la adversidad que sirve para contraponer situaciones (*pero*). Recuérdense que el texto contrasta las desventajas del mundo militar con la ventaja de la lectura, y una vez que la ventaja de la lectura queda demostrada, se procede a comparar esta con el peligro que conllevan las nuevas tecnologías.

El uso de **recursos estilísticos** es copioso y pone de relieve la voluntad de estilo del autor y la necesidad de resultar más cercano al receptor. Destacan las siguientes figuras: topografía (descripción del cuartel y también de los bolsillos como espacios importantes), hipérbole (*había unos extraordinarios bolsillos laterales, hondos recios [...] que parecían exactamente diseñados para guardar libros. Libros de bolsillo, naturalmente, pero de cualquier calibre...*), enumeración (*la prisa, los gritos, el miedo al castigo*), reduplicación (*libros. Libros...*), asíndeton (se aprecia en las oraciones del primer párrafo), metáfora (*calibre* por «tamaño»; *software* por «ojos y bolsillo»), paralelismo (*afiliarse ansiosamente, rebelarse quejumbrosamente, verse plenamente, quedarse gustosamente*), personificación (*Mi Quijote [...] iba conmigo a cualquier parte*), elipsis (*un Quijote de Austral*), polisíndeton (*soledad y soberanía y silencio*), contraste (*nuevo-antiguo*), bimetración (*mugrientas y decrepitas, una chaqueta o una gabardina*), etcétera.

4 El autor trata de mostrarnos el mundo de la lectura impresa (hace tres décadas en libros de bolsillo), dentro de un ambiente hostil como es el ejército, en primera instancia, y en la actualidad, ante la amenazadora tecnología. En este sentido, nos muestra una realidad por él experimentada que se manifiesta en la función **representativa**. La situación de la que parte es su experiencia en un cuartel español de hace treinta años y va realizando un recorrido temporal que nos sitúa en el hoy, aspecto que le permite contrastar dos realidades: la pasada y la presente, el recuerdo y la vivencia actual.

Muñoz Molina desea que reflexionemos con él sobre el valor de la lectura, especialmente la que él vivió a través de los libros de bolsillo, y trata de hacernos partícipes del cambio que ha experimentado el mundo editorial en la actualidad. Nos involucra en sus reflexiones y aunque utiliza la primera persona, se aprecia también el empleo de formas impersonales que incluyen al receptor para influir sobre él (*No es cuestión de elegir..., es ahora mucho más difícil...*). La función **apelativa** destaca en esta intención comunicativa y es evidente que la respuesta invita a plantearse el tema de la importancia de la lectura impresa frente a los nuevos formatos digitales.

Puesto que se trata de un texto que se aborda desde la perspectiva del autor y, por tanto, se siente su mirada subjetiva, se distingue la función **expresiva**. El emisor exterioriza sus sentimientos y emociones (*los mandos con frecuencia brutales..., la vida diaria un pantano de tedio...*), y en todo momento comenta la realidad circundante que conforma la experiencia y sensaciones del mundo descrito (*austera sobrecubierta, invento incomparable...*). Todo se presenta

tamizado por la mirada del autor, nostálgica por el pasado y desencantada ante la situación actual.

5 Muñoz Molina, escritor reconocido, presenta un alegato a favor de los libros de bolsillo especialmente en una época en la que las nuevas tecnologías suponen una revolución en el mundo editorial. En este contexto de amenazadora tecnología, el autor defiende el acto de leer como algo íntimo, personal y solitario.

Los libros de bolsillo supusieron una convulsión en los años de su lanzamiento, pues propiciaron que la lectura llegara, justamente, a los «bolsillos» más humildes y por tanto favorecieron la difusión de la cultura de forma general. El abaratamiento del producto permitió que la clase media pudiese hacer acopio de gran cantidad de volúmenes que alimentaron su hambre lectora y, además, engrosaron las estanterías de muchas bibliotecas domésticas. El acierto fue inmejorable y encomiable. Actualmente, también existen obras publicadas en ediciones más baratas: son ediciones de bolsillo que permiten comprar tanto libros clásicos como éxitos novedosos a buen precio. El objetivo de acercar la cultura a cualquier bolsillo y que —valga el juego de palabras— «quepa en cualquier bolsillo» es una iniciativa que resulta muy interesante. Es más, en algunas ocasiones deseamos leer un libro determinado, pero no queremos que ocupe mucho espacio y entonces lo podemos adquirir en formato de bolsillo. Además, el libro de bolsillo, en esta época en la que todo es reciclable y desechable, produce la sensación de que su deterioro o extravío no ocasiona gran perjuicio. Frente al libro de bolsillo, el formato habitual resulta más caro y en numerosas ocasiones el consumidor no se quiere arriesgar a comprar un libro que después no le guste; en cambio, con el formato de bolsillo, el factor riesgo resulta menos preocupante, máxime en estos tiempos de crisis.

Por otro lado, la incursión de la tecnología en el mundo del libro, resulta ¿amenazadora? Conocemos los libros en formato digital que nos ofrece la red. Es claro que resulta cómodo encontrarlos ahí, en la *web*, pero no es cómoda su lectura en una pantalla, si bien es cierto que cada vez existen más formatos de ordenadores que permiten una lectura similar a la del libro. Desde mi punto de vista, no creo que en la actualidad peligre el libro impreso o esté en proceso de extinción. Sí que observo que gran parte de los digitalizados se graban para escucharlos en momentos especiales, por ejemplo, en un viaje, pero el lector amante de los libros busca un rincón donde degustar la lectura impresa, sin imposiciones tecnológicas. Es obvio que hoy nos hallamos en el punto medio; tal vez, dentro de unos años y teniendo en cuenta la velocidad vertiginosa de las nuevas tecnologías, el replanteamiento cambie.

No obstante, la tecnología está modificando los hábitos de los consumidores, y muchos jóvenes utilizan sus momentos de ocio para entretenerse con «pantallas», en detrimento de la enriquecedora lectura. Por tanto, en este sector de población (incluso en niños) el hábito lector puede resultar más difícil de inculcar, puesto que resulta más cómodo permanecer sentado frente al ordenador chateando

con los amigos, que sentarse en un rincón de la habitación para degustar en soledad un libro incomparable. La lectura resulta fundamental en todas las facetas humanas, no solamente para aprender modelos lingüísticos y conocer nuevos mundos, sino como fuente de cultura general.

Para finalizar, considero que sería una pena que se produjera la pérdida de los hábitos lectores en la sociedad contemporánea, una sociedad que, desafortunadamente, que fomenta los hábitos comunicativos a través de máquinas utilizadas por usuarios adictos.

Opción B

RESPUESTA LIBRE.